

### Contenido

- 2 Reflexiones**  
El retorno imposible. Los sí y los no de una nueva pedagogía
- 7 Detrás de los números**  
Infraestructura escolar
- 9 Puerta abierta**  
El regreso a las escuelas en el contexto de la pandemia
- 15 SaberEs**  
Docentes ante la educación para el mundo post covid-19
- 19 Mesa de trabajo**  
¡Inhalo y exhalo!
- 22 Receso**  
Recursos para acompañar el ingreso a la nueva normalidad

### Editorial

## Regresar a las escuelas

Han transcurrido más de tres meses desde que las escuelas cerraron sus puertas. Los estudiantes se recluyeron en sus hogares y –con el apoyo de sus docentes, madres y padres– emprendieron el camino inédito de trabajar en casa.

Las autoridades se esforzaron por mantener los lazos educativos a través de una serie de estrategias, que fueron desde educación en línea hasta la edición de cuadernillos y materiales de apoyo, pasando por el uso de la televisión y la radio. Los maestros aportaron sus saberes pedagógicos y el conocimiento de sus estudiantes para crear nuevas formas de enseñar y mantener la comunicación. Los padres, desde sus propios referentes y condiciones, también pusieron el hombro. Hubo diversas formas de encuentro con lo escolar en nuevas circunstancias, y también desencuentros y alejamientos dolorosos pero comprensibles.

Fue un periodo de grandes aprendizajes para todos, y no me refiero a los “esperados” (y exigidos) en los programas escolares que suelen evaluarse. Lo que niñas, niños, jóvenes, docentes, padres y autoridades han aprendido se ubica en otro plano: el de la



Fotografía: Mejoredu.

subjetividad, la sensibilidad, los afectos e incluso los miedos. La nueva normalidad debe recuperarlos para repensar la escuela y las relaciones pedagógicas y afectivas que en ella se desarrollan.

El inminente regreso a la escuela debe pensarse en dos planos: por un lado, el técnico, vinculado con las medidas de higiene con el fin de proteger la salud. Ofrecer las mejores condiciones a las comunidades escolares para el retorno parece una obviedad; no obstante, en un sistema educativo tan grande y diverso como el nuestro, que además ha sufrido muchos años de abandono y deterioro, se convierte en un reto mayúsculo. Por otro, el procesar política y educativamente la tarea a cumplir y potencializar las lecciones del confinamiento para construir una educación digna, creativa, justa y con menos desigualdad. —

**Etelvina Sandoval**

Presidenta de la Junta Directiva de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación



GOBIERNO DE  
MÉXICO



## DIRECTORIO

### JUNTA DIRECTIVA

Etelvina Sandoval Flores  
Presidenta  
María del Coral González Rendón  
Comisionada  
Silvia Valle Tépatl  
Comisionada  
Florentino Castro López  
Comisionado  
Óscar Daniel del Río Serrano  
Comisionado

Armando de Luna Ávila  
Secretario Ejecutivo

Salim Arturo Orci Magaña  
Órgano Interno de Control

### TITULARES DE ÁREAS

Francisco Miranda López  
Evaluación Diagnóstica

Gabriela Begonia Naranjo Flores  
Apoyo y Seguimiento a la Mejora  
Continua e Innovación Educativa

Susana Justo Garza  
Vinculación e Integralidad  
del Aprendizaje

Miguel Ángel de Jesús López Reyes  
Administración y Finanzas

Juan Jacinto Silva Ibarra  
Dirección general

Coordinación editorial  
Blanca Gayosso Sánchez  
Directora de área

Editor responsable  
José Arturo Cosme Valadez  
Subdirector de área

Editora gráfica responsable  
Martha Alfaro Aguilar  
Subdirectora de área

Diseño y formación  
Heidi Puon Sánchez  
Jonathan Muñoz Méndez

Redacción y corrección de estilo  
Edna Érika Morales Zapata  
Carlos Garduño González

## Reflexiones

# El retorno imposible

## Los sí y los no de una nueva pedagogía

**POR ERÉNDIRA PIÑÓN AVILÉS**

Profesora normalista, asesora técnica pedagógica y supervisora de educación secundaria general en el Estado de México.

En estos días el tema comentado en todas partes es el del retorno a la nueva normalidad. Pero, ¿es posible regresar a algo que no se conoce?, ¿volver a una realidad que no sabemos cómo será? Si ignoramos lo que vendrá, ¿cómo prepararnos para regresar a ello?



Ilustración: Freepik / @macrovector (modificada).

Siendo optimista –¡y vaya si lo necesitamos!–, creo que aun en la incertidumbre podemos pensar en un *futurible* (futuro posible) dirigido a ese futuro deseable a partir de los que somos y de los que queremos ser, en el cual podemos reconocernos como agentes de cambio de nuestras realidades.

**Esa normalidad –que nos parecía  
La Normalidad– incluye violencia,  
narcotráfico, segregación  
y discriminación, en el contexto  
de una economía neoliberal donde  
cada vez hay más pobres, la riqueza  
se concentra en unos cuantos  
y se desprecia al diferente.**

La covid-19 llegó para quedarse. No se vislumbra un futuro cercano en el que no esté más, así que no podemos hablar de una *vida postpandemia*. Quizás el virus mute o se logre desarrollar la vacuna... Hoy tenemos que imaginar la compañía constante de la enfermedad y hacernos a la idea. En la nueva normalidad que algunos sueñan –y a la que aspiran retornar– la vida adquiere sentido en tanto puedas asistir al *gym*, a centros comerciales y restaurantes, al colegio con los amigos, graduarte con la mejor fiesta; para algunos sería una forma de vivir *normalizada*, procurando no advertir cómo se perpetúan las desigualdades, los desequilibrios con el medio ambiente, la sociedad y los otros, e incluso con nosotros mismos. Esa normalidad –que nos parecía *La Normalidad*– incluye violencia, narcotráfico, segregación y discriminación, en el contexto de una economía neoliberal donde cada vez hay más pobres, la riqueza se concentra en unos cuantos y se desprecia al *diferente*. Pocos imaginan un posible mundo distinto, donde la normalidad refuerce el encuentro con los otros, con *nosotros*, para construir la intersubjetividad a partir de vivencias que hemos tenido en esta cuarentena.

Conviene repensar la escuela, pues cuando nos dieron la noticia de que tendríamos que aislarnos en casa hubo poco tiempo para prepararnos. Ante el reto de continuar con el programa de estudios, maestras y maestros empezamos a idear las tareas que

dejaríamos a los estudiantes para dar continuidad a los aprendizajes. ¡Menuda retórica!, aún no entiendo quién sembró en las mentes de las y los docentes esa idea de *acabar el programa*, como si fuese totalmente imprescindible palomear el tema visto y agotar los aprendizajes esperados: un *checklist* que da cuenta del paso de los estudiantes por la vida escolar. Al preparar el trabajo para “Aprende en casa”, sólo con las herramientas a través de las cuales aprendimos a ser maestros, intentamos trasladar el aula a los hogares, o más bien, las actividades que realizábamos en clase para hacerles llegar a los estudiantes (y sus familias), “lo que la escuela espera que aprendan” –así está escrito en el *Plan y programas de estudio*–, a través de ejercicios, textos, lecciones, planas y páginas de libros.

Después de algunas semanas los padres ya estaban agobiados, sin entender cómo apoyar, y con la preocupación por la enfermedad, la pérdida del trabajo y el sustento diario; niñas, niños y adolescentes no lograban mejores aprendizajes; los maestros se sentían abrumados por ofrecer evidencias a las autoridades de que estaban trabajando, pues tenían miedo a una sanción y debían calificar lo enviado por los estudiantes, quienes también estaban obligados a comprobar que cumplían, por el temor a reprobar o a una mala nota.

**Una gran cantidad de niñas y niños, que  
no tienen los medios para trabajar en  
casa, sufren las consecuencias de las  
desigualdades tan agudizadas  
en nuestro país.**

La Secretaría de Educación Pública (SEP) giró recomendaciones y presentó un plan de apoyo: televisión, radio, cuadernos de actividades publicados en internet, recomendaciones didácticas, actividades de actualización, aprender a usar G Suite for Education, preparar el aula en Classroom, abrir cuentas institucionales. “Maestro –dice el experto– no saturar a tus estudiantes, es más importante contener la situación socioemocional, ayudarles a ser resilientes ante lo que vivimos”; pero, por otra parte, permanece la idea de reforzar los aprendizajes, de que no se

pierda el año. Y otra preocupación: una gran cantidad de niñas y niños, que no tienen los medios para trabajar en casa, sufren las consecuencias de las desigualdades tan agudizadas en nuestro país; algunos han perdido familiares con la pandemia, padecen violencia doméstica o no cuentan con el apoyo de un adulto que les ayude a procesar lo que viven.

Así las cosas, algunos municipios anunciaron que reiniciarían actividades el 1 de junio, con el riesgo latente de una nueva ola de contagios; otros cerraron el año con actividades a distancia; semanas atrás, el gobernador decretó terminado el año escolar y que todos los estudiantes fueran aprobados: nunca preguntó a los maestros, ni respaldó el programa “Aprende en casa”; ignora la situación educativa en su estado.

El tiempo se repondrá cuando regresemos a la llamada nueva normalidad, porque los alumnos han de lograr los aprendizajes esperados, escritos en un documento curricular donde se establece qué deben saber y saber hacer las personas de determinada edad.

Para los maestros vienen las recomendaciones: habrá que “flexibilizar el currículo y las planeaciones didácticas”, se “diseñarán proyectos globalizados e interdisciplinarios”, las actividades se enfocarán “en los aprendizajes, conocimientos y habilidades imprescindibles”. En ello estamos todos de acuerdo, por supuesto. Sin embargo, leer tales instrucciones como si surgieran de la emergencia nos hace olvidar que la flexibilidad curricular, la planeación de actividades previa a seleccionar los aprendizajes fundamentales de acuerdo con el contexto y la conveniencia de trabajar por proyectos, son recomendaciones que han hecho los teóricos de la educación desde hace varios años, pero nunca fueron tomadas en serio; sobre todo porque el documento curricular de la SEP está organizado por *estancos*, es rigurosamente disciplinar y enlista los contenidos de cada asignatura. A pesar de los intentos por organizar de forma más integral los campos disciplinares y de obtener cierta autonomía curricular con la introducción de clubes, sigue presentándose un currículo jerarquizado.

### La presentación jerárquica de los aprendizajes esperados aparece como una receta que no admite flexibilidad y los maestros así la interpretan.

En el apartado “Recomendaciones pedagógicas”, los mismos textos curriculares –hablo de cualquiera de los últimos años, incluso de los documentos aspiracionales de la nueva escuela mexicana– son explícitos sobre flexibilizar el currículo, la educación inclusiva que debemos adoptar, el diseño universal de saberes... Aun así, la presentación jerárquica de los aprendizajes esperados aparece como una receta que no admite tal flexibilidad y los maestros así la interpretan. Por increíble que parezca, los docentes ven la propuesta curricular como algo rígido, reclaman que los libros de texto no reproduzcan el “orden del programa”, y aseguran que así no podrán “calificar” el progreso del alumnado. Triste realidad desnudada por la pandemia: se requiere mucho más trabajo con los maestros. Y no sólo con ellos: también con directivos, supervisores, jefes de zona, equipos



Ilustración: freepik / @macrovector (modificada).

técnicos de apoyo, autoridades locales que creen que *por decreto* resuelven el problema, cuando lo ahondan más; en fin, más trabajo de todos, para lograr otra comprensión de lo que hoy afrontamos.

El gran pedagogo Francesco Tonucci recomendó, en una conversación sostenida con Marcos Bucio, nuestro subsecretario de Educación Básica:

En estos momentos de pandemia, aprender en casa debería ser un laboratorio, donde los chicos con sus padres realicen tareas como aprender a cocinar, a coser, a pintar, que sean las acciones con los padres las verdaderas tareas para aprender, no las del libro de texto, que aprendan jardinería, recuperen fotografías, vean una película y conversen sobre ella, y que los maestros trabajen sobre esos aprendizajes. Los aprendizajes escolares están ahí presentes, si hacen pasta tendrán que ver pesos, proporciones, tiempo de cocción; aprenderán que hacer lengua escribiendo recetas no es escribir cualquier texto, porque éste servirá para que otra persona pueda repetir el mismo plato.

Ojalá esto que nos ha enseñado la pandemia se aproveche en crear alternativas en la escuela. No sabemos cuánto tiempo pasará antes de que se descubra la vacuna o podamos volver a abrazarnos, pero es deseable que la experiencia nos sirva para comprender que un modelo de educación inclusiva requiere un sistema con opciones diversas, en función de las características de las y los estudiantes, y que sea accesible para todos, sin excepción.

**Niñas, niños y adolescentes no extrañan las clases, las lecciones o los maestros, sino a sus amistades, ese espacio de socialización que es la escuela.**

Cuando a niñas, niños y adolescentes se les pregunta qué extrañan más en este aislamiento, responden que a sus amigos. No extrañan las clases, las lecciones o los maestros, sino a sus amistades, ese espacio de socialización que es la escuela; y por supuesto, si en ella hay docentes que promueven

actividades creativas, interesantes, que les permitan descubrir nuevas cosas, han de extrañar también esa escuela.

Espero que cuando regresemos al amplio mundo exterior a las casas, los maestros comprendamos que globalización e interdisciplinariedad son indispensables en la enseñanza; que planear actividades escolares a partir de un diseño universal es un principio básico de la docencia; que el aprendizaje debe girar en torno al mundo donde vivimos, a nuestra comunidad, a las historias de quienes están a nuestro alrededor; en torno a la naturaleza y sus problemas ambientales; al trabajo de los vecinos, a la recuperación de la economía familiar, tan castigada.

Por supuesto, debe haber un documento curricular común, pero entendido como base sobre la cual organizar actividades globalizadoras e interdisciplinarias, pues esa propuesta explicita lo que un país pretende transmitir acerca del mundo a sus niñas, niños y adolescentes. El trabajo docente otorga sentido a esas propuestas para que logren significación y les ayuden a comprender los fenómenos naturales, sociales y culturales; si lo hace únicamente a partir de los libros de texto, y de igual forma para todos, no despertará el interés necesario para generar aprendizajes.



Ilustración: freepik / @macrovector (modificada).

## Considero que deben repensarse, incluso cuestionarse, los fines de la educación, y voltear la mirada hacia las personas, el cuidado de la vida, de lo común, de la comunalidad.

En la escuela socializan los estudiantes, se acercan al mundo: es un espacio y un tiempo de encuentros e interacción, no un edificio; es una posibilidad de *co-construcción*, donde se ejercita la apropiación de referencias culturales y elementos científicos, y donde han de lograrse aprendizajes para la vida. En consecuencia, es una base para generar sociedades resilientes, donde cabe imaginar un mundo mejor. De ahí la urgencia de repensar la escuela; refundar la educación, democratizándola para combatir desde este nuevo imaginario las desigualdades y los riesgos que la encaminan a la privatización. Se habla de más clases virtuales, de inversiones millonarias para que un mayor número de personas tenga a su alcance las tecnologías de la información y la comunicación. Eso va en contra de los modos pedagógicos a los que estamos acostumbrados; somos cuerpos, sentimiento, expresión, emociones, risas, contacto, ¿cómo podemos rescatarlos?

Considero que deben repensarse, incluso cuestionarse, los fines de la educación, y voltear la mirada hacia las personas, el cuidado de la vida, de lo común, de la comunalidad. El debate no enfrenta la educación virtual con la presencial; consiste en definir qué tipo de educación a distancia sustituye a la educación escolarizada, y qué clase de organización requerimos en las escuelas cuando abran de nuevo sus puertas.

Las y los docentes no deben ser pensados desde lo racional instrumental; ellos mismos no pueden entenderse como quienes *instrumentan* una propuesta curricular y la convierten en actividades concretas para que el alumno las haga –resuelva problemas, conozca algoritmos, siga reglas, memorice fechas– y aprenda así lo que el maestro entiende que debe aprender. Es preciso cuestionarnos las concepciones que maestras y maestros tenemos sobre nuestro rol

ante un grupo de estudiantes. Si queremos provocar la escritura debemos estimular que el estudiante escriba, permitiéndole equivocarse, hacer intentos que irá puliendo: a escribir se aprende escribiendo, pero en la urgencia por constatar si comprendió lo leído le impedimos *discutir* con el texto, realizar un juego cognitivo que le haga indagar en vez de recurrir al *copia y pega* para cumplir la petición del maestro.

Sigo sosteniendo que la educación es un encuentro en el cual aprendemos a leer la mirada de nuestros chicos; tenemos que aprender a darles también, con la palabra y la mirada, los elementos de contención exigidos por sus inquietudes, pues quizá los tendremos cerca menos tiempo del acostumbrado.

## La nueva pedagogía que requerimos incorpora a las familias, redefine tiempos, se convierte en un *espacio otro*, impulsa la emancipación, el desarrollo integral del individuo y de las sociedades.

Tampoco es necesario autopresionarnos para responder hacia dónde vamos: estamos frente a una situación inédita, de nosotros depende aprovecharla como aprendizaje. Ahora que trabajamos a distancia, ¿cuánto tiempo invertimos en preparar los materiales?, ¿en pensar cómo presentar al alumnado lo que hacíamos en el aula con la pizarra y el habla? Transitamos a una nueva forma de interacción donde habremos de captar la atención de niñas, niños y adolescentes por tres o cinco minutos; en una videoconferencia; mediante un material de lectura o un ejercicio *colgado* en el aula virtual, el cual *bajarán* para realizarlo y luego *subirán* esperando retroalimentación del docente, misma que antes solía ser inmediata.

Es importante darnos el tiempo de pensar cómo lo haremos, de *pensar-nos* en ese escenario futurible para responder ¿cómo construir lo común a distancia? Es la nueva pedagogía que requerimos, la cual incorpora a las familias, redefine tiempos, se convierte en un *espacio otro*, impulsa la emancipación, el desarrollo integral del individuo y de las sociedades. —

Detrás de los números

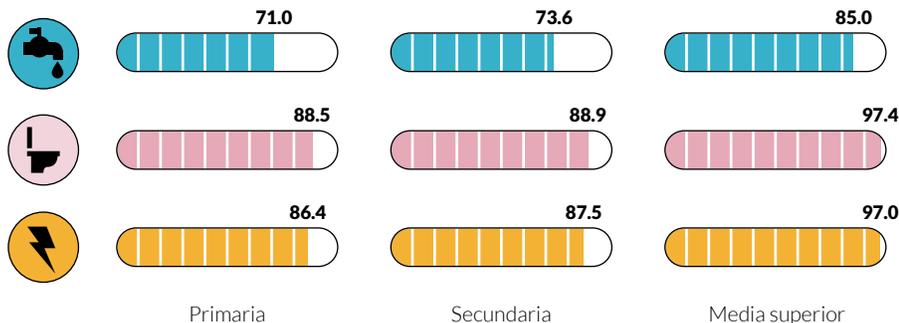
# Infraestructura escolar



El ejercicio del derecho a la educación implica poner al alcance de niñas, niños, adolescentes y jóvenes escuelas con una infraestructura física digna y segura, donde puedan aprender e interactuar.

La pandemia de covid-19 aumenta la importancia de contar con instalaciones para el correcto aseo de los estudiantes. Sin embargo, no todos los centros educativos tienen la infraestructura y los servicios básicos que ello requiere.

Porcentaje de primarias, secundarias y planteles de EMS según disponibilidad de agua potable, sanitarios y electricidad (2018-2019)



Aunque en términos porcentuales la proporción de escuelas con estos servicios es alta, en términos absolutos significa que durante el ciclo escolar 2018-2019 hubo **41 283** escuelas de educación primaria, secundaria y planteles de educación media superior (EMS) sin agua potable, **16 041** sin sanitarios para uso de estudiantes y **18 680** que operaron sin servicio de electricidad.



## DISPONIBILIDAD DE AGUA POTABLE

No en todos los centros educativos del territorio nacional se cumple a cabalidad el servicio a través de la red pública; una buena parte de las primarias, secundarias y planteles de EMS aún presentan carencias.



Las entidades federativas con mayor cobertura de agua potable en las escuelas son: **Ciudad de México, Aguascalientes, Baja California, Colima y Tlaxcala**; en ellas los porcentajes de centros educativos con el servicio superan **90%**.



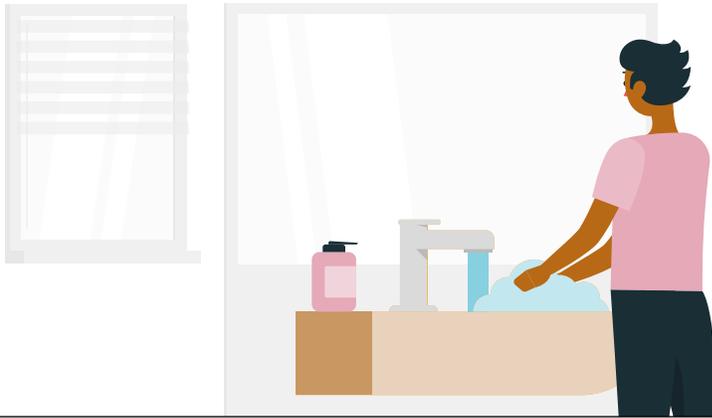
Los estados con mayores carencias en este rubro, ubicados en la región centro norte, son **Durango y San Luis Potosí**, ninguno de los cuales supera **64%**.



Las regiones suroeste y golfo, conformadas por los estados de **Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz**, tienen también bajos porcentajes de dotación de agua potable; en conjunto no rebasan **69.5%** del total.

## Instalaciones para lavarse las manos

Ilustración: Stories / Freepik.



Hasta el ciclo escolar 2018-2019, sólo **7 de cada 10** centros escolares contaban con servicio para el lavado de manos, el cual es esencial a fin de evitar la transmisión de covid-19. Entre las primarias, únicamente **65.3%** tenían instalaciones adecuadas; en secundarias, **70.2%**; y en EMS, **86.6%**.

La disponibilidad de estas instalaciones no es homogénea entre los tipos de servicio educativo que se ofrecen.

En primaria, las escuelas de educación indígena tenían la **menor disponibilidad** del servicio para el lavado de manos (**39.5%**). Las telesecundarias (**66.8%**) y los planteles de EMS de sostenimiento autónomo (**67.4%**) registraron los menores porcentajes en el rubro.

Mención aparte merecen las primarias y secundarias comunitarias, que **prácticamente carecen** de este servicio básico, porque las escuelas que cuentan con él representan sólo **0.03%** y **0.5%**, respectivamente.

Porcentaje de primarias, secundarias y planteles de EMS según disponibilidad de servicio para el lavado de manos (2018-2019)





Puerta abierta

# El regreso a las escuelas en el contexto de la pandemia

POR GABRIELA NARANJO FLORES Y ARTURO GUZMÁN ARREDONDO

Área de Apoyo y Seguimiento a la Mejora Continua e Innovación Educativa

¿Cómo será la vuelta a la escuela cuando la educación presencial se restablezca? Los autores de este artículo se lo cuestionaron con seriedad y, para responder la pregunta –en la medida en que esto es posible–, revisaron las experiencias de otros países.

Con el temor natural que sentimos ante la posibilidad de contagiarnos de covid-19, y la incertidumbre con respecto a la fecha en la que estará disponible una vacuna que nos proteja, los servicios educativos en México inician los preparativos para recibir nuevamente a los estudiantes en los espacios escolares –si las medidas de seguridad sanitaria lo permiten– a partir de la primera quincena de agosto.

Ante este escenario inédito, nos planteamos varias preguntas: ¿cómo reencontrarnos exponiéndonos a los menores riesgos posibles?, ¿qué cambios en las



relaciones presenciales deberemos promover?, ¿qué nuevas rutinas habremos de instaurar?, ¿cómo habremos de impulsar el cuidado propio para cuidar de los otros?, ¿cómo construir o fortalecer un sentido de comunidad por encima del temor al contagio?, ¿de qué forma apoyarnos entre todos a fin de que la experiencia de confinamiento sea aprovechada para construir una *nueva normalidad*?

En México, las decisiones de cuándo y cómo regresar a las escuelas no han sido fáciles por diversas razones, entre ellas: no hay certezas sobre el comportamiento de la pandemia, su evolución es diferente entre entidades federativas y entre municipios, y las escuelas operan en condiciones difíciles y muy desiguales.

### ¿De qué forma apoyarnos entre todos a fin de que la experiencia de confinamiento sea aprovechada para construir una *nueva normalidad*?

En este contexto, cuando el país prepara el regreso de sus estudiantes a los espacios escolares, es pertinente mirar la experiencia de otras naciones. Presentamos enseguida una breve revisión de las medidas adoptadas por algunas que comenzaron a sufrir los efectos de la pandemia antes que nosotros y que, en consecuencia, ya han superado el momento del regreso a las escuelas (China, Corea del Sur,

Vietnam, Francia, Austria y Reino Unido); también expondremos lo que otros países hacen para preparar esa vuelta a la nueva normalidad, después de varias semanas de confinamiento (Costa Rica y Argentina). Esta exploración nos permite reflexionar sobre las implicaciones que el momento del regreso tiene para las comunidades escolares, considerando nuestras propias y diversas realidades.

## Las medidas para el regreso

Antes de la apertura, todos los países revisados han instaurado una serie de medidas sanitarias, como la limpieza profunda de las instalaciones y del mobiliario escolar. En aquellos donde ya se ha regresado a las escuelas, como China (ISM, 2020) y Corea del Sur (Stuart, 2020), es obligatorio el uso de mascarillas faciales (o cubrebocas) y detectores de temperatura corporal; en Francia (EFE, 2020) los estudiantes de secundaria deben llevar cubrebocas, pero los de primaria no; mientras que en Reino Unido (Department for Education, 2020a y 2020b) no se considera el uso de ninguno de estos materiales.

**El reto que enfrentan las autoridades educativas en todos los niveles de gestión es asegurar que hasta la escuela más apartada y con menores recursos cuente con estos insumos.**

La estrategia presentada por México en el *Protocolo de regreso a clases en la nueva normalidad*<sup>1</sup> también incluye acciones de desinfección, higiene y prevención, así como la garantía de acceso a jabón, agua y gel. El reto que enfrentan las autoridades educativas en todos los niveles de gestión es asegurar que hasta la escuela más apartada y con menores recursos cuente con estos insumos.

En varios países se ha optado por una estrategia de retorno gradual a las aulas –no todos los estudiantes al mismo tiempo– o escalonado –en horarios y días alternados–:

<sup>1</sup> Presentado por el presidente Andrés Manuel López Obrador el 29 de mayo en conferencia de prensa.

- a) En Corea del Sur, los primeros en regresar han sido los jóvenes que en diciembre de 2020 presentarán su examen de ingreso a la universidad.
- b) En Vietnam se incorporó la mayoría de los estudiantes, pero se redujeron los horarios de enseñanza presencial y se imparten clases en línea y por televisión.
- c) En Austria se optó por la asistencia alternada de los grupos durante la semana.
- d) En Reino Unido, donde el cierre de escuelas fue casi simultáneo al de México, el 1 de junio inició el retorno gradual del estudiantado, con recesos escalonados. Este país no suspendió el servicio educativo presencial para niñas, niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad; a tales grupos se agregan, en la primera fase del regreso, los estudiantes de educación inicial, preescolar y los de primero y sexto grados de primaria.<sup>2</sup>

El retorno gradual o escalonado también está previsto en tres países latinoamericanos que planean su regreso a las aulas:

- a) En Costa Rica (MEP, 2020; Delgado, 2020) el regreso a la presencialidad será después del 10 de julio, de manera gradual y escalonada, cuando las condiciones de salud lo permitan.
- b) En Argentina,<sup>3</sup> el regreso será escalonado a partir de agosto, luego de las vacaciones de invierno, atendiendo a la evolución de la pandemia y respetando las pautas de distanciamiento social.
- c) En México el regreso será gradual –en educación media superior (3 de agosto), en básica (10 de agosto) y en superior (septiembre)– y escalonado –durante los cursos remediales en educación básica y media superior, con la asistencia de estudiantes dos o tres días a la semana–.

<sup>2</sup> La prioridad asignada a la atención de las niñas y los niños más pequeños es similar en otros países de Europa. Las autoridades sostienen que tienen menos probabilidades de enfermarse si se contagian de covid-19.

<sup>3</sup> La información sobre Argentina fue presentada el 28 de mayo por Adriana Puiggrós, secretaria de Educación en el Ministerio de Educación de ese país, durante el foro virtual organizado por Mejoredu: “Los sistemas educativos nacionales ante situaciones de emergencia”.

El regreso gradual o escalonado es una de las medidas de protección para reducir los riesgos de contagio, y otorga la máxima prioridad a la seguridad de niñas, niños y personal de la escuela. Otras disposiciones incluyen la reducción del número de estudiantes por grupo –Israel fijó el límite máximo en diecisiete y Reino Unido en quince– y establecer una distancia mínima entre ellos (de 1.5 m en Argentina y de 2.0 m en Reino Unido).

La responsabilidad de organizar el regreso nos enfrenta a una fuerte tensión entre la obligación de proteger la salud de estudiantes y docentes y la necesidad –valorada y añorada desde el confinamiento– de reencontrarnos presencialmente en los espacios escolares, sobre todo cuando sabemos que cierta cantidad de escuelas se encuentra en condiciones que dificultan la aplicación de las medidas sanitarias; por ejemplo, poblaciones escolares numerosas, grupos saturados de alumnos, espacios reducidos, carencia de servicios básicos –agua potable o baños en buen estado– y falta de insumos para la limpieza frecuente de las instalaciones y para la higiene personal.

## Un regreso marcado por la incertidumbre

Volver a las escuelas no ha sido sencillo en algunos países; ante nuevos brotes de la covid-19, Corea del Sur y Francia, entre otros, han tenido que cerrar nuevamente escuelas donde se confirmó al menos un caso de contagio. En Corea del Sur se han cerrado más de doscientas escuelas y en Francia, durante la primera semana de reapertura –del 11 al 15 de mayo–, se cerraron setenta primarias.

Reino Unido, uno de los países cuya fecha de retorno es muy reciente, establece que cuando alguien tiene síntomas de la enfermedad debe regresar a su hogar y aislarse ahí por siete días; si se confirma un caso de contagio, todos los alumnos del grupo deberán volver a sus casas por dos semanas.

En México, el protocolo de la Secretaría de Educación Pública establece tres filtros de corresponsabilidad –casa, escuela y salón de clases– como un mecanismo para advertir con oportunidad posibles contagios. En caso de confirmarse uno solo, procederá un nuevo cierre temporal de la escuela.



Fotografía: user3802032 / Freepik

La asistencia escalonada de los estudiantes, la posible inasistencia por prescripción médica o decisión de las familias y el probable nuevo cierre de algunas escuelas plantean un escenario incierto, movable y diverso, que puede conducir a “cuarentenas intermitentes” (Ricaurte y Burbano, 2020). Ello nos obliga a prepararnos a adoptar una especie de servicios educativos híbridos –que combinen las modalidades presencial y a distancia–, los cuales podrían ser el presente y futuro de la escuela.

## Hacia la construcción de una nueva normalidad

Las experiencias de otros países en el regreso a las escuelas nos aportan elementos para prepararnos ante escenarios inciertos y nos ayudan a reflexionar sobre cómo construir la nueva normalidad.

Las medidas de distanciamiento y de protección a la salud no serán sencillas en los contextos difíciles y diversos de nuestras escuelas. Sólo imaginar a grupos numerosos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes compartiendo espacios reducidos, usando cubrebocas, limitados en sus interacciones físicas y con la necesidad de desinfectar frecuentemente sus manos y objetos personales, resulta doloroso.



Fotografía: pchvector / Freepik.

No obstante, el reencuentro representa al mismo tiempo una oportunidad para cambiar y fortalecer nuestras prácticas de cuidado, seguridad e higiene; quizá también para darnos cuenta de cómo el actuar de unos incide en el de los otros y en el medio ambiente. Acaso los cambios en ese renglón trasciendan la inmediatez de la contingencia y queden instalados como una parte importante de la formación integral de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos en nuestro país.

### Mediante el diálogo y la conciencia del otro –de un *nosotros* que comparte el mismo espacio– podremos superar las tensiones que se generen al regresar a las escuelas

El reto que enfrentará cada comunidad escolar consiste en hallar el modo de reencontrarnos y compartir el espacio social disminuyendo al máximo los riesgos de contagio; de establecer nuevas formas de interacción que nos hagan sentir cómodos en las actividades cotidianas; de hacer que las medidas sanitarias no se traduzcan en un distanciamiento presencial caracterizado por el temor a los otros, sino en una medida de cuidado mutuo que nos permita estar juntos y reconocernos como partes de una comunidad.

El periodo de confinamiento nos ha permitido valorar la importancia de tener metas educativas comunes y percatarnos de la necesidad de conocer

y reconocer lo que hacemos. Las y los estudiantes han apreciado a sus maestras y maestros como conductores del proceso de aprendizaje; los docentes, además de reconocer y potenciar las habilidades para el aprendizaje autónomo de sus estudiantes, se han dado cuenta de que gracias a las familias es posible continuar con la tarea educativa; éstas, a su vez, han realizado actividades que parecían exclusivas de maestras y maestros; y los directivos han aprendido a estimar el trabajo en colaboración.

Si juntos hemos mantenido la educación en movimiento bajo condiciones difíciles, podemos aceptar el reto de construir una *nueva normalidad* en las escuelas, caracterizada por el respeto y reconocimiento mutuos, por sentir nuestra pertenencia a la misma comunidad. Mediante el diálogo y la conciencia del otro –de un *nosotros* que comparte el mismo espacio– podremos superar las tensiones que se generen al regresar a las escuelas y algunas dificultades que ni siquiera alcanzamos en este momento a imaginar. —

#### Referencias

- EFE (2020). “[Francia cierra 70 escuelas en una semana por casos de coronavirus](#)”. *Cadena Ser*, 18 de mayo [en línea].
- DELGADO, Gustavo (2020). “[MEP anuncia retorno a clases presenciales después de vacaciones de medio período](#)”. *elmundo.cr*, 12 de mayo [en línea].
- DEPARTMENT FOR EDUCATION (2020a). “[Actions for education and childcare settings to prepare for wider opening from 1 June 2020](#)”. *Department for Education*, 12 de mayo [en línea].
- DEPARTMENT FOR EDUCATION (2020b). “[Coronavirus \(covid-19\): implementing protective measures in education and childcare settings](#)”. *Department for Education*, 12 de mayo [en línea].
- ISM (2020). “[Así se ve el regreso a clases en Wuhan, lugar donde surgió el Covid-19](#)”. *El Universal*, 6 de mayo [en línea].
- RICAUARTE, Vicky y Marcelo Burbano (2020). “[Lo que los colegios necesitan para regresar a clases](#)”. *Forbes Colombia*, 20 de mayo [en línea].
- MEP. Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (2020). “[MEP crea grupo de trabajo experto para analizar paulatino retorno a la presencialidad](#)”. MEP, 28 de abril [en línea].
- STUART, Elizabeth (2020). “[Te contamos cómo es el retorno a la escuela en distintos países del mundo](#)”. *Cable News Network (CNN)*, 7 de mayo [en línea].



## Encuesta sobre experiencias educativas durante el periodo de confinamiento por COVID-19

### Si eres:

- docente
- directivo
- estudiante
- madre o padre de familia

### De los niveles:

- preescolar
- primaria
- secundaria
- bachillerato
- preparatoria
- carrera técnica

**¡Nos interesa conocer tu experiencia!**

Recibiremos tus respuestas hasta el 30 de junio de 2020

 [Participa](#)

# Docentes ante la educación para el mundo post covid-19

POR ROSA GUADALUPE MENDOZA ZUANY

Instituto de Investigaciones en Educación Universidad Veracruzana (IIEV).

¿Cómo habitar un mundo en crisis?  
¿Qué papel tienen las escuelas en el desarrollo de nuevas formas de ser, estar y establecerse enfrentando y superando esta pandemia?  
La investigadora Guadalupe Mendoza responde con originalidad, apelando al saber situado en el contexto local y al cuidado del medio ambiente.



Ilustración: Freepik / @pchvector (modificada).

Las y los docentes de México han atendido y resuelto la continuidad de la atención educativa de forma loable, sensible y creativa. Sin embargo, mucho me temo que profesores e investigadores educativos nos hemos concentrado casi exclusivamente en discutir y reflexionar sobre la escuela que tendremos en la *nueva normalidad*, por la modalidad que adoptará –a distancia o presencial– con la creación de nuevas condiciones sanitarias y sobre las capacidades requeridas para implementarla.

Creo que la crisis que enfrentamos exige ir más allá. Es necesario reconocer la magnitud de esta emergencia sanitaria, pero sobre todo ecológica, que nos lleva a cuestionar no sólo un modelo económico sino la relación que la sociedad ha construido con el planeta: una que lo concibe como recurso a su disposición y donde los seres humanos somos superiores. Por ello, es preciso reflexionar si los fines de la educación, los planes y programas, los aprendizajes esperados y nuestra práctica docente contribuyen o no a meditar profundamente acerca de lo que implica el reconocimiento de tal situación y la urgencia de actuar si queremos subsistir y tener una buena calidad de vida.

**Es importante que las y los docentes sean capaces de capitalizar su experiencia de vida, su conocimiento del contexto y la solidaridad con su comunidad educativa para el desarrollo de nuevas prácticas orientadas a construir una nueva relación con el planeta.**

Por ello, me quiero referir a un tema que va más allá de la modalidad que adoptará la atención educativa: el de maestras y maestros capaces de definir nuevos tipos de aprendizaje, que pongan en el centro el cuidado de nosotros mismos, de nuestras comunidades y de nuestro entorno, así como las preocupaciones socio ecológicas de las comunidades y las estrategias para superarlas. Es importante que

las y los profesores sean capaces de capitalizar su experiencia de vida, su conocimiento del contexto y la solidaridad con su comunidad educativa para el desarrollo de nuevas prácticas orientadas a construir una nueva relación con el planeta y con todas las especies que lo habitan, la nuestra incluida.

**Seamos agentes capaces de ofrecer respuestas pertinentes y relevantes a las preocupaciones socio ecológicas presentes en nuestras comunidades.**

No estoy hablando de *educación ambiental* en alguna de sus múltiples vertientes. No considero conveniente poner adjetivos a la educación que reconozca la imperiosa necesidad de habitar el mundo de forma distinta; conviene dejar de subdividirla en compartimentos ante lo que debería ser nuestra prioridad, con el fin de hacer explícitos sus fines: el cuidado de nosotros, de nuestras comunidades y del entorno socio ecológico, para la sobrevivencia y la buena vida de todas las especies.

Una propuesta como esta conduce a preguntar cómo debemos formarnos para lograrlo. Si bien considero que es indispensable propiciar el diseño de acciones públicas para mostrar que la educación tiene que replantearse profundamente en un mundo post covid-19, como docentes podemos

empezar autoformándonos con base en nuestras experiencias personales, familiares y comunitarias, así como en nuestro conocimiento del contexto donde vivimos. No esperemos a que emerja una propuesta formativa *desde arriba*, que muy probablemente ofrecería pautas generales y no contextualizadas, mientras que es urgente actuar ya en nuestra práctica educativa cotidiana. Seamos agentes capaces de ofrecer respuestas pertinentes y relevantes a las preocupaciones socio ecológicas –entre las cuales se incluyen las sanitarias– presentes en nuestras comunidades, dígame barrios, pueblos, ciudades, regiones.

Para ello, pongo sobre la mesa una experiencia concreta de trabajo que hemos compartido investigadores educativos con docentes de educación básica (“Aprendizaje situado para la sustentabilidad a partir de narrativas locales sobre preocupaciones, conocimientos y prácticas socio ecológicas y su articulación a los conocimientos escolares”, conocido como *Proyecto Care*). Éste se ha orientado a vincular conocimientos locales y escolares para lograr un

aprendizaje situado y en conexión, teniendo como horizonte la solución de la crisis socio ecológica que vivimos históricamente y que hoy se acentúa y nos abruma con la expresión devastadora de la covid-19. Con maestras y maestros hemos reconocido que los retos en la materia, locales o globales, se atienden poco desde la escuela. Hemos concienciado también la necesidad de que los docentes conozcan los entornos familiar, social y ecológico de su comunidad escolar para identificar de primera mano las preocupaciones y retos presentes, así como conocer y valorar los saberes, prácticas y aprendizajes que ahí se despliegan. A éstos los he llamado *in-esperados* en el contexto escolar, en contraposición a los aprendizajes esperados, es decir, los objetivos curriculares en planes y programas.



Ilustración: Freepik.

Estas historias son insumos valiosos para apuntalar el aprendizaje situado y significativo de niñas y niños, ya que se detona a partir de lo que acontece, preocupa, afecta, aprenden en su cotidianidad y la de sus familias.

Lo anterior ha conducido a las y los docentes a embarcarse en un proceso autoformativo, que implica conversar con actores comunitarios, recordar experiencias, investigar preocupaciones y retos locales, recorrer y reconocer el entorno en el que habitan sus estudiantes. En ese proceso de descubrimiento o redescubrimiento del contexto escolar, han escuchado y registrado historias sobre cómo nos cuidamos y qué nos preocupa, a través de las cuales se expresan los saberes propios, prácticas en desuso o vigentes, retos y soluciones ubicados que permiten situar en lo local fenómenos globales, como el cambio climático. Estas historias son insumos valiosos para apuntalar el aprendizaje situado y significativo de niñas y niños, ya que se detona a partir de lo que acontece, preocupa, afecta, aprenden en su cotidianidad y la de sus familias. En este punto, maestras y maestros deben crear o fortalecer sus redes en la comunidad donde trabajan para ser depositarios confiables de historias que nacen de la experiencia diaria de sus miembros. Será preciso registrarlas y analizarlas con el fin de diseñar un proceso de aprendizaje distinto en sus aulas, uno situado y que atienda las preocupaciones socio ecológicas que están en el centro de la vida de las personas. No es posible vivir bien sin agua de buena calidad, sin una alimentación equilibrada, sin una fuente de energía para el hogar, sin insumos, recursos y conocimientos para mantener la salud física y mental. Lograrlo supone cuidarnos como comunidad y cuidar nuestro entorno.

**Se identificó la conveniencia de abordarlas transversalmente partiendo de lo local, de lo conocido, sentido y aprendido *in-esperadamente* en la comunidad por niñas y niños, para luego abordar el conocimiento escolar y su aportación al contexto.**

Las historias, que tienen tales elementos como centro, detonan un proceso de aprendizaje que incluye preguntas y reflexiones sobre lo que nos preocupa, el reconocimiento del valor de lo propio y de los cuidados que prodigamos, la articulación de los

conocimientos locales con los de los planes y programas escolares, la investigación de niñas y niños en su propio contexto, la reflexión y comunicación sobre sus hallazgos, así como la propuesta de soluciones para el cambio factibles y con potenciales beneficios para la comunidad.

La experiencia de las y los docentes que instrumentaron esta propuesta meses antes de la llegada de la covid-19 a México, generó debates sobre la relevancia y pertinencia de integrarla a su práctica educativa. En ellos se advirtió la importancia de conocer a profundidad el contexto donde trabajan y la necesidad de dejar de concebir las preocupaciones socio ecológicas –tan sentidas por la comunidad– como objeto de abordaje en un espacio curricular, de forma aislada y no prioritaria. Se identificó la conveniencia de abordarlas transversalmente partiendo de lo local, de lo conocido, sentido y aprendido *in-esperadamente* en la comunidad por niñas y niños, para luego abordar el conocimiento escolar y su aportación al contexto, analizando qué de él puede articularse a sus propios conocimientos y prácticas con el fin de transitar a una vida sana y sustentable.

Si el cuidado de nosotros mismos, de la comunidad y del entorno es el eje de la educación, maestras y maestros pueden capitalizar su propia experiencia, explorar el entorno para ser sensibles respecto de aquello que preocupa a la comunidad donde trabajan, y dotar su práctica de sentido abordándolo desde el aula, con el fin de transformar el contexto local y el planeta. —

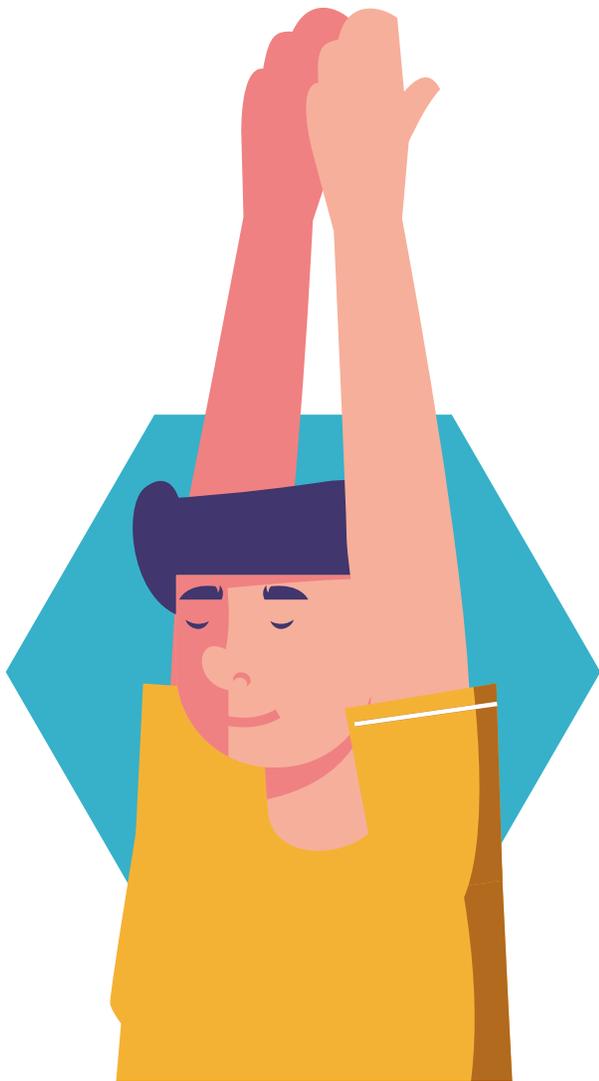


Ilustración: Freepik (modificada).

## Mesa de trabajo

# ¡Inhalo y exhalo!

**POR BRENDA PEÑA BARRAGÁN**

Área de Apoyo y Seguimiento a la Mejora Continua e Innovación Educativa

Aprender a cuidar la salud emocional es esencial para el desarrollo integral de las personas. La psicóloga Eva Escamilla Chávez nos sugiere algunas técnicas, fáciles de seguir en casa, para dar atención a todos los miembros de la familia en este importante aspecto de la vida.

Desde que la educación presencial tomó un rumbo distinto debido a las medidas de confinamiento para la prevención de contagios por la covid-19, las comunidades escolares pusieron en marcha sus capacidades, herramientas y habilidades a fin de apoyar el aprendizaje de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, con miras a seguir *haciendo escuela más allá de la escuela*. Cabe recordar en este contexto que la escuela representa mucho más que sus paredes: es el encuentro con la amiga o el amigo, los juegos del recreo, la charla entre docentes, el encuentro entre familias, etcétera.

Este camino no ha sido fácil: como expresan docentes y directivos, se trata de una “situación inesperada”. No obstante, conforme avanzan las semanas, el personal docente ha tenido nuevas experiencias e ideado nuevas formas de trabajo, el cual no sólo incluye la enseñanza de contenidos sobre historia, geografía o matemáticas, sino también el cuidado y manejo de las emociones de sus estudiantes e incluso el de las familias de éstos.

La educación socioemocional en circunstancias previas a la contingencia había ido ganando terreno poco a poco en el área de la educación formal, debido a que beneficia el desarrollo pleno e integral del alumnado; sin embargo ahora, en momentos de pandemia, adquiere un mayor significado ante desafíos que no podemos perder de vista, pues ¿quién no ha experimentado sensaciones de miedo, angustia, incertidumbre o estrés?

Como se aprecia en las propuestas que nos comparte la psicóloga Eva Escamilla Chávez, las cuales presentamos en este artículo, no es suficiente con procurar, por ejemplo, que las y los estudiantes dispongan de equipos y habilidades tecnológicas y digitales para sus aprendizajes a distancia: también importa brindarles herramientas para el cuidado y manejo de sus emociones, porque *ningún aprendizaje puede pasar* –como coloquialmente se dice– si no es a través del afecto.

Eva Escamilla Chávez cuenta con nueve años de experiencia en el sector educativo y actualmente forma parte de la Unidad de Servicio y Apoyo a la Educación Regular (USAER) número XVIII, ubicada en Ensenada, Baja California. Nos refiere una serie de actividades de apoyo que, ya antes de la contingencia sanitaria, trabajaba en tres primarias y un preescolar de manera presencial con estudiantes que requieren educación especial debido al trastorno por déficit de atención e

hiperactividad, síndrome de Down o autismo. Ahora las ha adaptado al contexto de confinamiento y recomienda realizarlas con estudiantes de cualquier tipo de servicio educativo.

Cada semana envía a niñas y niños, por medio de un grupo especial que abrió en la plataforma Google Classroom, o a través de grupos abiertos por otros profesores de asignatura, una actividad a desarrollar en casa, procurando, como nos indica, “no saturarlos”. Fortalecer la autoestima, reconocer sus emociones y valorar las cualidades propias son algunos objetivos de la propuesta. Ésta, además, se ha enriquecido gracias a

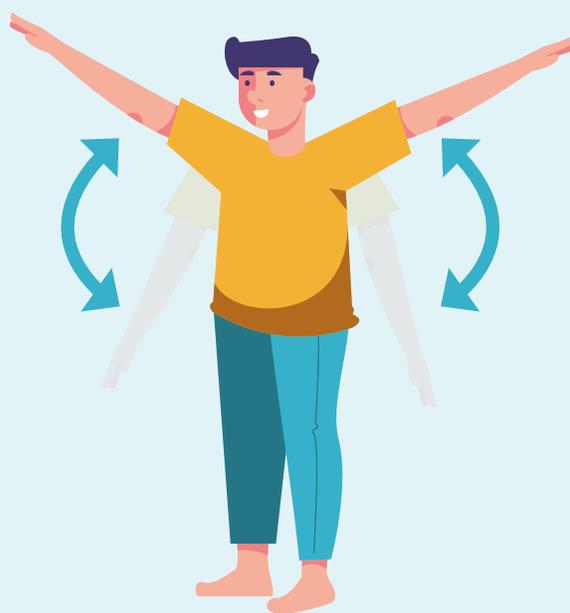
los materiales desarrollados por otros docentes y especialistas que la psicóloga recupera de la web, como el conjunto de técnicas de relajación *para el manejo de estrés* que compartió con las familias de sus estudiantes. Se trata de ejercicios sencillos a realizar con hijos e hijas para momentos de estrés, aunque –advierte– deben enseñarse mientras están tranquilos, pues de otro modo no se aprenderían. Eva recomienda abordar cada técnica por separado y, dado que no se trata de “varitas mágicas” –según observa–, sugiere practicarlas de manera rutinaria, para poder elegir la más adecuada en el momento oportuno.



### PIERNAS EN LA PARED

Acuéstate boca arriba con las piernas flexionadas, cerca de una pared. Estira las piernas para que queden paralelas al muro. Coloca las manos encima del vientre o a los lados.

Puedes complementar con un cojín debajo de la cadera, para que la posición sea más cómoda. Toma una bufanda, o cualquier otra prenda, y colócala sobre tus ojos. Concéntrate en tu respiración para alcanzar un estado de relajación durante diez o veinte minutos. Flexiona lentamente las rodillas hacia tu pecho y rueda a un lado, para levantarte.



### MANOS ARRIBA

Párate con los pies un poco separados. Inhala mientras elevas los brazos hacia los lados sin flexionarlos: tienen que quedar por encima de tu cabeza. Exhala para bajar los brazos a la altura de los hombros. Repite nueve veces y, en la última exhalación, baja los brazos completamente.



## CORAZÓN ABIERTO

Inhala mientras estiras los brazos y los abres a los lados, como si fueras a dar un gran abrazo. Exhala al tiempo que cierras los brazos y juntas tus manos para que queden estiradas a la altura de tu cabeza; puedes inclinar ésta un poco para que se estiren tus músculos. Haz nueve repeticiones.



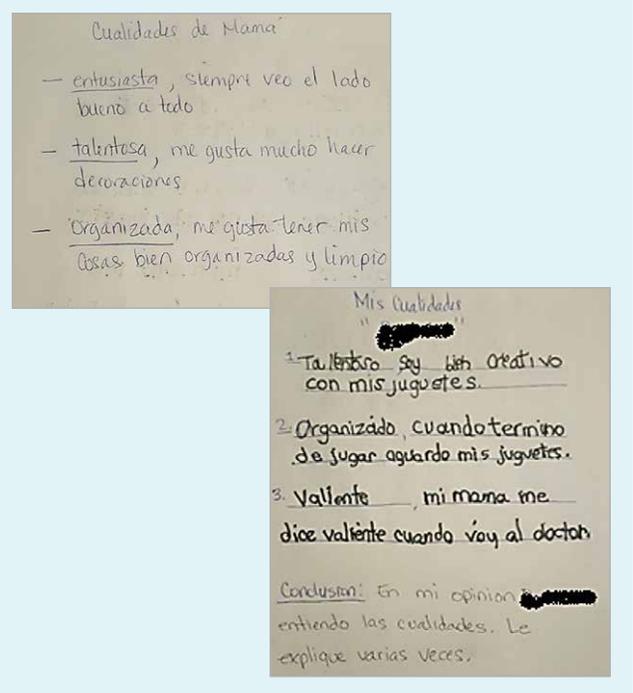
## MANOS SOBRE EL CUERPO

Párate derecho. Coloca la mano izquierda a la altura de tu corazón y la derecha sobre el vientre. Siente cómo tu respiración recorre tu cuerpo. Realízalo al menos cinco veces.

Otra actividad que la psicóloga organiza con los estudiantes de primaria y sus familias es la de *reconocer cualidades*, que consiste en hacer una lista, con dibujos o ilustraciones, de al menos tres atributos o fortalezas que posean. Para ello –nos explica– es necesario que las familias participen en la actividad con sus hijas e hijos, elaborando su propia lista con el fin de motivarlos y explicándoles qué es una cualidad con ejemplos concretos. Que identifiquemos nuestros atributos y fortalezas –señala Eva– es importante para valorarnos y sentirnos únicos y especiales.

Con sus estudiantes preescolares realiza una actividad a la cual llama *me siento...*, la cual consiste en que las familias presentan a niñas y niños *caritas* que expresan emociones, de manera que puedan relatar una situación o momento cuando las hayan experimentado; *contento, apenado, triste, confundido y enojado* son algunas palabras que se leen debajo de las imágenes que nos comparte. Reconocer y expresar las emociones es un paso muy importante para saber manejarlas y aprender de ellas –explica la psicóloga a las familias como parte de las orientaciones que les envía junto con la actividad–.

*¡Relájense!*, es la expresión que usa la profesora de la USAER para invitar a directivos, docentes, estudiantes y familias de todas las regiones del país a enfrentar las actividades escolares o laborales que en



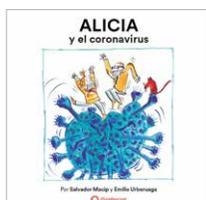
este periodo de contingencia llevan a cabo de manera distinta. No hay reglas exclusivas. Bailar, cantar, pintar, brincar, cocinar, escuchar música, leer o tocar un instrumento son sólo algunas actividades que ayudan a generar relajación y tranquilidad. Una persona puede sentir predilección por una o varias de ellas, por lo que es buen momento para *descubrir-se*. ■

## Receso

# Recursos para acompañar el ingreso a la nueva normalidad

Área de Apoyo y Seguimiento a la Mejora Continua e Innovación Educativa

## Libros



### Alicia y el coronavirus

Este cuento de la editorial Flamboyant, dirigido a chicas y chicos de entre siete y ocho años, aborda la historia de una niña que no entiende por qué no puede salir de casa; para explicarle, su padre le cuenta en forma amena y pedagógica qué es el coronavirus y para qué sirve el confinamiento, a la vez que disipa sus miedos con tales aclaraciones. El autor de *Alicia y el coronavirus* es el médico e investigador Salvador Macip –escritor de textos de divulgación como *Las grandes epidemias modernas*– y el trabajo gráfico es del ganador del Premio Nacional de Ilustración 2011 (España), Emilio Urberuaga. Pese a estar dirigido a un público infantil, su contenido científico es riguroso. Se habla con claridad de microbios, virus y células, empleando un lenguaje simple y fácil de comprender.

## Recursos en línea



### Emocrea

Este sitio web, cuyo nombre es acrónimo de *educación emocional y para la creatividad*, incluye materiales didácticos y actividades enfocadas a que niñas y niños conozcan sus emociones y se relacionen con ellas de forma inteligente. Su contenido es obra de docentes de educación primaria, con interés por promover y difundir las potencialidades de los aprendizajes emocionales y creativos, como elementos de innovación educativa. Las interacciones de estudiantes con sus familiares, maestras y maestros se exploran desde una perspectiva de bienestar emocional. El sitio surgió para afrontar con *emocreatividad* el aislamiento social por la covid-19. Sin embargo, trasciende el confinamiento en casa, pues la inteligencia emocional debe desarrollarse de manera constante.



### Aplausos para mamá

El volumen se dirige a las hijas e hijos de quienes trabajan en los sectores sanitario, socio sanitario, residencial, de fuerzas y cuerpos de seguridad y supermercados, cuyas experiencias de la crisis de salud son distintas a las del resto. Y es que estos niños han sufrido más ausencias de mamá y papá en el hogar, por los turnos más largos, y deben acatar medidas de seguridad más severas. La protagonista del cuento es una niña cuya madre trabaja en un hospital y refleja sus emociones y preocupaciones por tal situación. Ella y su familia inventan todo tipo de trucos, actividades y recursos para animarse y alentar a su mamá cuando llega a casa. En formato digital, este libro gratuito fue escrito por las psicólogas infantiles María Ángeles de la Cruz, Laura Hernández y Laura Rodríguez, e ilustrado por Gema Díaz; la edición es del Colegio Oficial de la Psicología de Madrid.



### Mi heroína eres tú ¿Cómo pueden los niños luchar contra la covid-19?

La Organización Mundial de la Salud recomienda este libro infantil disponible en veinticinco idiomas. Fue ideado para ayudar a niñas

y niños a comprender la enfermedad por coronavirus de 2019 (covid-19) y enseñarles a actuar en la situación por él ocasionada. Está publicado en formatos digital y audiolibro. El personaje principal –una criatura fantástica llamada Ario– explica a las y los pequeños cómo pueden protegerse a sí mismos, a sus familias y a sus amigos del contagio, pero también les ayuda a procesar emociones difíciles cuando se enfrentan a esta nueva realidad. Los editores del cuento recomiendan que se lea en familia o en el aula virtual. Para su creación se consultó a más de mil setecientas familias, niñas y niños, así como a docentes de todo el mundo; sus contribuciones ayudaron a la escritora de la obra, Helen Patuck, y al equipo del proyecto, a desarrollarla.



## Juego

### La oca de las emociones y del autoconcepto

Es importante brindar a niñas y niños la oportunidad de comunicar sus emociones, de manera lúdica, a padres y docentes. Con *La oca de las emociones y del autoconcepto*, los pequeños podrán expresar sus ilusiones, miedos, aspiraciones, alegrías y tristezas de una forma divertida. El juego consta de treinta y tres casillas con preguntas o enunciados diseñados para ayudar a identificar la imagen que las y los infantes tienen de sí y las capacidades o limitaciones que consideran poseer. De esta manera, es posible ayudarlos a fortalecer su autoestima y la interacción con quienes forman la familia, sus amistades y profesores.



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**



**MEJOREDUCOM**  
COMISIÓN NACIONAL PARA LA MEJORA  
CONTINUA DE LA EDUCACIÓN